



Capítulo 119: A Fistful of Soul Shards

Sunny tardó algún tiempo en encontrar el camino de vuelta a la catedral. Con la llegada del amanecer, las Criaturas de Pesadilla que cazaban por la noche se inquietaron. Tenía que tener especial cuidado mientras merodeaba por las estrechas calles, manteniéndose en los parches más oscuros de sombra.

A pesar de que no había luna ni estrellas en la noche sin luz de la Costa Olvidada, muchos de los monstruos aquí tenían sus propias formas de percibir las formas que se movían a través de la oscuridad. Su capacidad para ver en la oscuridad se compensaba un poco con el atributo de Sunny [Hijo de las Sombras], que le permitía volverse indistinguible de cualquier sombra en la que se sumergiera.

Sin embargo, todavía tenía que ser cauteloso. En este lugar maldito, nada era seguro, excepto el peligro, la muerte y el terror.

Algún tiempo después, trepó por los conocidos pilares de la catedral y apareció en su vasto techo. Caminando por la ancha cresta que separaba dos extensiones inclinadas de tejas antiguas, se acercó a Kai, que estaba de pie nervioso a cierta distancia.

El hermoso joven sostenía un arco largo hecho de cuerno en sus manos, mirando a la oscuridad con una expresión tensa en su rostro pálido. Sunny se detuvo a unos pasos de él y miró esa proa durante mucho tiempo.

– No queda mucho tiempo.

Para evitar que se le metiera una flecha entre los ojos, Sunny decidió anunciar su llegada con un amable saludo:

"Hola, Kai. Estoy aquí".





El arquero se dio la vuelta con una expresión de sorpresa y levantó una mano, como si intentara invocar su linterna. Sin embargo, lo pensó mejor, temeroso de atraer atención no deseada. En cambio, Kai tragó saliva y susurró:

"¡Baja la voz! ¿Y si ese Diablo Caído nos escucha?"

Sunny parpadeó.

— Oh, claro. Es una persona muy cuidadosa".

Lo cual era un gran rasgo de personalidad, en lo que a él respectaba. Cuanto más paranoico, mejor. Sonriendo para sus adentros, dijo:

"Relájate, él no lo hará".

Kai lo miró con duda y luego preguntó:

—¿Estás seguro?

Sunny asintió con la cabeza.

—Sí.

Estaba preparado para explicar la razón detrás de esta confianza, pero, sorprendentemente, Kai le creyó de inmediato y se calmó.

— Cierto... Él sabe cuando la gente le está mintiendo. Lo que significa que también sabe cuándo están diciendo la verdad. Y como solo puedo decir la verdad, él puede creer prácticamente todo lo que digo sin necesidad de hacer preguntas innecesarias".

Eh... Ahora que lo pienso, ese defecto suyo era en realidad muy conveniente.

Mientras tanto, Kai miró cautelosamente a su alrededor y preguntó:

"Entonces, ¿qué vamos a hacer aquí?"





Sunny hizo un gesto al grupo de baldosas rotas no muy lejos de ellas y respondió en un tono tranquilo:

"Voy a meterme en ese agujero y recuperar algo del templo. Espera aquí hasta que regrese".

Los ojos de Kai se abrieron de par en par.

"¿Estás loco? ¿Y el diablo?"

¿Y ese bastardo? Sunny no pudo evitar fantasear con matar a la maldita criatura durante unos segundos.

'¡Llegará el día!'

Volviendo a la situación actual, dijo:

—¿Y él? Te lo dije, soy bueno escondiéndome. Mientras sepa con quién estoy tratando, no podrán fijarse en mí a menos que yo quiera que lo hagan".

Había aprendido esa primera parte de la frase por las malas. En realidad, fue el bastardo quien le enseñó que incluso la ocultación de las sombras tenía sus límites. Así es como Sunny terminó con las entrañas en su exterior y en posesión de esta información vital.

Algunas lecciones solo necesitabas recibirlas una vez para recordarlas para siempre.

Kai lo miraba con una expresión extraña de nuevo. Sunny frunció el ceño:

—¿Qué?

El hermoso joven negó con la cabeza.

"No, no. Es sólo que... es una habilidad impresionante. Desearía tener una habilidad como esa, para ser honesto".





Sunny lo fulminó con la mirada y exclamó con los dientes apretados:

"¡Dice el tipo que puede volar! De todos modos, ¿por qué querías ocultar tu rostro perfectamente simétrico? ¡¿Cansado de ser mirado con los ojos por supermodelos enamoradas?!"

Kai suspiró.

"Algo así. ¿Cómo lo supiste?"

Sunny abrió la boca y luego la volvió a cerrar.

"... De todos modos, espérame aquí. No tardaré mucho.

Echando un vistazo al encantador Durmiente, sacudió la cabeza y se acercó al agujero escondido detrás de varias baldosas rotas.

Pronto, estaba de vuelta en su guarida secreta. Mirando a su alrededor con un poco de aprensión, Sunny suspiró y se quitó la mochila hecha con la piel de un monstruo de su espalda. Luego, descargó las tiras de carne de centurión caparazón en el plato de plata y se acercó al cofre de hierro.

Para ser honesto, realmente no quería acercarse al castillo. La sola idea le hizo desear quedarse para siempre en esta habitación oscura, silenciosa y familiar. Pero no pudo. Si quería hacer más fuerte al Santo de las Sombras, tenía que regresar al asentamiento humano y arriesgarse a enfrentar sus miedos.

– Lo que sea. Entraré y saldré. De todos modos, Kai será el que haga todo el trabajo.

Con un profundo suspiro, levantó la tapa del cofre y comenzó a cargar su mochila con fragmentos de alma. Docenas de hermosos cristales pronto brillaron en su interior.

Sunny solo se llevó la mitad de ellos, pero la cantidad ya era suficiente para llevar a muchas personas al asesinato.





Realmente no podía culparlos. En la Costa Olvidada, los fragmentos representaban el dinero, y el dinero representaba la vida. Sin él, no podías comprarte un lugar dentro de la seguridad del castillo o procurarte comida sin tener que arriesgarte a morir en el laberinto maldito de la ciudad.

Cualquiera estaría dispuesto a cometer un asesinato para sobrevivir.

'Sigue diciéndote esto a ti mismo'.

Con una mueca de ira, Sunny cerró la mochila con fuerza, se aseguró de que no se filtrara luz a través de sus costuras y se dio la vuelta.

Mirando su pacífica guarida escondida por última vez, cerró los ojos por un momento y luego se alejó sin mirar atrás.

Era hora de regresar al castillo.

... Y todos los terribles recuerdos que había dejado allí antes de huir.

